



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de diciembre de 2012
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

57º período de sesiones

4 a 15 de marzo de 2013

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores

Declaración presentada por Native Women’s Association of Canada, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

Todas ellas, hijas queridas

Native Women's Association of Canada trata de aumentar, promover y fomentar el bienestar social, económico, cultural y político de las mujeres aborígenes en el seno de sus comunidades y en la sociedad canadiense. Hemos establecido una red de organizaciones de mujeres autóctonas en todo el Canadá, y tenemos el orgullo de poder representar la voz colectiva de esas mujeres. La organización considera que entre los derechos humanos de las mujeres aborígenes se incluye el derecho a una vida sin violencia.

La organización colabora activamente con las personas afectadas por la violencia —mujeres y niñas aborígenes y sus familias— y ha realizado investigaciones sobre la violencia de que son víctimas. Lleva a cabo evaluaciones anuales sobre las necesidades para detectar las lagunas en los programas y servicios y obtener información sobre el camino más indicado para corregir esas omisiones.

Nuestros conocimientos

El Canadá dispone de información estadística sobre el alcance de la violencia contra las mujeres y las niñas aborígenes, incluida la base de datos de la organización sobre los casos de violencia y las encuestas de la Oficina de Estadísticas del Canadá. La organización observa con preocupación que se ha recortado la financiación de las actividades de investigación, como nuestra base de datos, y que el gobierno federal está desmantelando la recopilación de estadísticas nacionales (por ejemplo, eliminando el censo nacional obligatorio en su versión larga). Si bien el Gobierno registra como actividad en curso la transferencia de fondos a la base de datos nacional de la Real Policía Montada del Canadá, en realidad esa transferencia no ha tenido lugar. Esa base de datos no es todavía operativa, dos años después de que se notificara la financiación; no puede realizar un registro o seguimiento desglosado de las víctimas aborígenes; y registra todos los casos de personas desaparecidas, sin mencionar específicamente si se trata de mujeres y niñas. Existe la preocupación de que ello represente un intento deliberado de enmascarar el alcance y naturaleza de la violencia contra las mujeres y niñas aborígenes y de privar de fundamento a un proceso de toma de decisiones de base empírica eliminando la capacidad de las organizaciones de realizar investigaciones, analizar las políticas y evaluar los programas y servicios desde la perspectiva del género y de la población aborígen.

Para hacer frente a la violencia que sufren las mujeres y niñas aborígenes es preciso determinar correctamente los factores que la provocan, y que se adopten medidas correctivas de las personas, procesos y políticas que explican el mantenimiento del *statu quo* —y el consiguiente daño a las mujeres y niñas aborígenes. El punto de partida debe ser una amplia gama de recomendaciones ya formuladas por las mujeres aborígenes en conferencias y talleres sobre este tema. Entre esas recomendaciones se incluyen medidas para mejorar el bienestar espiritual, mental, físico y emocional de las mujeres aborígenes, sus familias y sus comunidades. La organización observa que la gran coherencia visible de los temas y las medidas específicas contenidos en recomendaciones de diversas fuentes permite extraer varias conclusiones. Esta convergencia indica que hay un acuerdo incipiente entre las mujeres aborígenes sobre el camino que se debe seguir. La repetición de

temas y acciones revela también que los programas y servicios existentes —o las estructuras que sirven de base a las medidas y actividades de apoyo— no tienen debidamente en cuenta las necesidades reales. La organización propone que cada recomendación se considere dentro de un marco analítico y que se creen agrupaciones de temas y acciones comunes para evitar que se pierda la riqueza de detalles y la estructura de las recomendaciones tal como han sido expresadas por las mujeres aborígenes.

Lo que debemos recordar

Varias consideraciones específicas de la situación de las mujeres y niñas aborígenes del Canadá deben ser de inspiración para el camino futuro. En primer lugar, las mujeres y niñas aborígenes no viven, trabajan o estudian necesariamente en las comunidades autónomas de las Primeras Naciones, donde la jurisdicción y autoridad recae sobre la estructura de gobierno de las Primeras Naciones. Su lugar de residencia influye en el nivel de responsabilidad gubernamental en cuanto a la prestación de programas y servicios para esas personas, así como en la disponibilidad de dicho apoyo.

En segundo lugar, nuestra base de datos sobre los casos de violencia, nuestra investigación sobre los factores determinantes y experiencias vividas y nuestro trabajo con las familias que han perdido a un ser querido como consecuencia de la violencia han documentado que las mujeres y niñas aborígenes afectadas por la violencia no están necesariamente vinculadas con un determinado empleo, nivel de ingresos o estilo de vida. Algunas de ellas vivían en la pobreza o tenían problemas de salud o de tipo personal, pero otras eran mujeres sanas, con una vida activa y comprometida.

En tercer lugar, los estereotipos y la opresión de las mujeres deben interpretarse como conceptos coloniales que se han aplicado por la fuerza a las comunidades aborígenes, no como creencias propias de sus culturas. No se trata de una situación en la que bastaría con aplicar un simple enfoque del tipo “hay que acabar con las opiniones tradicionales de las mujeres y los hombres”; lo que ocurre, más bien, es que el respeto de los valores y creencias culturales tradicionales exige el desmantelamiento de los valores coloniales nocivos. La aplicación de este enfoque presentará problemas en el contexto de imposición forzada de los valores canadienses a la población de las Primeras Naciones y del proceso todavía en marcha de descolonización y búsqueda de una nueva comprensión de la cultura tradicional en el siglo XXI.

Por último, la violencia contra las mujeres aborígenes está arraigada en una discriminación sistémica, lo que significa que las cuestiones de género, raza y exclusión cultural deben tenerse en cuenta al formular las intervenciones adecuadas. Todas las actividades emprendidas para hacer frente a la violencia contra las mujeres y niñas aborígenes deben ser dirigidas, formuladas, aplicadas y controladas por las mujeres aborígenes y las organizaciones que las representan. Somos expertas en nuestras experiencias vividas y solo será posible un cambio sostenible y duradero en la medida en que definamos nuestros valores e intereses. A falta de ello, persistirá el ciclo de desempoderamiento, lo que constituirá a su vez una forma de violencia.

Lo que debemos hacer

La creación de un marco para contener y orientar esta labor —un plan de acción nacional— mejorará considerablemente la respuesta a esta crisis, ya que permitirá encontrar medidas sistémicas, coordinadas, multisectoriales, holísticas y sostenidas para hacer frente a la pobreza, discriminación, sexismo y colonización subyacentes que perpetúan esta situación. Un plan nacional de acción sobre la violencia, entre cuyos componentes debería incluirse una investigación nacional sobre los casos de violencia, mejorará notablemente la respuesta del Canadá a este problema.

La complejidad de las cuestiones interjurisdiccionales e intrajurisdiccionales asociadas con el problema de la violencia contra las mujeres y niñas aborígenes, debido a las responsabilidades superpuestas de los gobiernos de nivel federal, provincial, territorial, municipal y de las Primeras Naciones por lo que se refiere a seguridad, salud, ingresos, educación y bienestar, hace que sea poco probable que un planteamiento menos estructurado o menos formal pueda conseguir resultados eficaces. Los principales componentes de un marco nacional deben incluir las cosmovisiones y valores tanto autóctonos como occidentales. Algunas medidas dentro del marco nacional deberán estar relacionadas necesariamente con la comunidad no aborigen y sus interacciones con las mujeres aborígenes y sus familias. Un marco nacional podría incluir también mecanismos de rendición de cuentas, constituir un medio para supervisar los resultados y contribuir a la adaptación de los planteamientos, en la forma necesaria.

La consolidación de un marco nacional mediante la adquisición de todos los conocimientos necesarios a través de un proceso de investigación nacional será un sistema más eficaz que un dispositivo basado únicamente en una comprensión parcial. A la larga, la realización de una investigación exhaustiva será más eficaz en función de los costos que la adopción de un planteamiento fragmentario en el que las diversas investigaciones y planes incluyan solo algunas regiones del Canadá o una investigación parcial de las causas y factores.

Una investigación exhaustiva aumentaría la conciencia pública y representaría para los pueblos aborígenes la garantía de que se comprende la gravedad del tema, de que se han detectado los obstáculos sistémicos y el daño causado por el racismo y el sexismo y de que se han formulado recomendaciones adecuadas para corregir la situación. Una investigación debería ayudar a hacer frente a la crisis de confianza de la comunidad aborigen en relación con la respuesta del Gobierno y el sistema de justicia a la violencia contra las mujeres y niñas aborígenes. El público canadiense en general comprende y comparte cada vez mejor esta falta de confianza, como demuestra su apoyo a las vigilias de Sister in Spirit, el Día Nacional de Acción y actividades conexas.

El fracaso real o percibido de los órganos gubernamentales en su intento de responder adecuadamente a este problema obliga a realizar una investigación completa, sin sesgos, independiente y pública utilizando un proceso de investigación nacional. La organización se suma a los líderes, comunidades, familias y personas de las Primeras Naciones cuando insisten en que esta tragedia constante de la violencia debe resolverse de forma global, significativa y seria. Solo mediante una comprensión de la verdadera naturaleza de la violencia contra las mujeres y niñas aborígenes conseguiremos los conocimientos necesarios para actuar con sabiduría, generar un cambio significativo y adoptar medidas que impidan que las mujeres y

niñas aborígenes sigan sufriendo el dolor y los horrores de una experiencia personal de violencia en el futuro.

En qué debemos trabajar luego

Las investigaciones de la organización revelan que muchas de las mujeres aborígenes perdidas como consecuencia de la violencia eran madres con hijos. Estos pueden verse irreparablemente afectados por el trauma de la muerte de su madre. Los efectos de la violencia en los hijos y nietos, y las lagunas en la prestación de servicios destinados a ellos, exigen una intervención inmediata. La organización considera también que un elemento importante que debe incluirse en el marco de un plan de acción nacional es la atención a los efectos intergeneracionales de la violencia en las familias y comunidades aborígenes. Por último, la información disponible a través de la base de datos de la organización revela que se necesita más información sobre las necesidades y las lagunas existentes en el apoyo a las niñas aborígenes menores de edad o que no han alcanzado la edad del consentimiento, especialmente las que reciben servicios del sistema de bienestar infantil o están a punto de abandonar ese sistema.
